LAFARIUM

LA MIRADA INVISIBLE DEL ARTE

Cesar

EDITORIAL

Por Diego Arandojo

El 13 de febrero de 2015, Osvaldo Walter Viola partió de este mundo.

Su vasta obra en historieta, con el seudónimo de *Oswal*, no nos abandonó. Por lo contrario, persiste en todos sus lectores pasados y presentes.

Aquellos que –como en mi caso– tuvimos el privilegio de tenerlo como docente descubrimos un ser humano excepcional. Un hombre que sabía esgrimir su conocimiento en la justa medida, sin opacar al emergente artista, sino más bien orientarlo a tejer su propio camino.

El término *maestro* ha quedado un tanto devaluado en el siglo XXI. Pero aplica perfectamente en el caso de Oswal, debido no solo a su pericia técnica y narrativa, agregándole su dimensión docente, sino también como un autor que llevó a la historieta a un nuevo territorio.

Su estilo era dinámico, electrizante, con una energía única en su tipo; la línea de Oswal construía escenarios y personajes que poseían vida y también música. Su recomendación, al momento de dibujar, era simple y a la vez metafísica: "*Cuando dibujen sientan que los personajes están vivos, que respiran, que sienten y piensan*".

En esta edición especial de Lafarium recogemos testimonios de amigos y colaboradores de Oswal; recuerdos compartidos, vivencias que nos permiten transportarnos a otros tiempos. A este lanzamiento se le agrega la proyección del cortometraje documental "*Oswal, el cielo en el papel*" (2016).

Por último quiero agradecer a todos aquellos que hicieron posible esta edición, y envíarle un especial agradecimiento a Silvina Viola y la familia del maestro.

Muchas gracias.

– Consummatum Est –

SÓNOMAN

Por Hernán Ostuni y Fernando García

En 1953, tras finalizar sus estudios secundarios, Osvaldo W. Viola comienza su aprendizaje autodidacta del dibujo, tímidamente apoyado en un curso por correspondencia. Un año después ingresa en el campo de la publicidad, donde realiza ilustración y dibujo animado, mientras colabora con revistas de actualidad. Su debut en el ámbito de la historieta, ya como Oswal, se produce en 1958 con la tira *Pablo Güeya*, publicada en *El Correo de la Tarde*. En 1959 colabora con la mítica *Hora Cero* y en 1960 publica en varias revistas de *Columba* y en *Eerie*, una antología yanki de historietas de terror.

En 1965, cuando Manuel García Ferré lanza la revista *Anteojito*, Oswal comienza a adaptar famosas obras literarias de sus admirados Charles Dickens (*David Copperfield*) y Robert Louis Stevenson (*La isla del tesoro*), entre otras. Al cabo de un año, García Ferré le brinda a Oswal la posibilidad de cumplir el sueño de todo dibujante: crear su propia serie.

Una de superhéroes

Si bien Oswal quería realizar historietas de corte humano y social, las exigencias de la editorial eran muy distintas: "*Queremos una de superhéroes*" fue la consigna impuesta al creador.

Un poco descontento, pero decidido a no perder la oportunidad, Oswal da vida a *Sónoman*, el Hombre Sonido, cuya primera página aparece en Diciembre de 1966. En un principio, las aventuras siguieron las pautas básica del superhéroe americano: atuendo vistoso, grandes insignias, cualidades físicas superiores a las de cualquier mortal, ayudantes (su mayordomo Jasper), cuartel secreto (ubicado en el sótano de la estancia La Vieja Casona), algunos *gadgets* especiales e incluso el *Sonotutú*, un auto aparecido en 1968 y rápidamente descartado. Incluso su presentación se asemejaba notoriamente a la de Superman: "*¡Tan ágil como un felino! Con la prepotencia de tres rinocerontes embistiendo… ¡Y veloz como el sonido!*".

Las aventuras seriadas de Sónoman pronto se transforman en el punto fuerte de Anteojito y durante 1967 la revista *Antifaz* alberga varios episodios completos. A esta altura, el trazo de Oswal ya se caracteriza por su vigorosa puesta en página y sus dibujos plenos de movimiento.

Poco a poco, el autor va ampliando los horizontes de la serie y vuelca la saga hacia aventuras de corte social, donde lo cotidiano se rige como eje de la historieta. Sónoman se vuelve más humano, equilibrando sus poderes con humildad y sencillez y con estos cambios en el héroe, cobran mayor relieve los personajes secundarios: Jasper; Primero Planas, editor del diario Bombazo Matutino; la periodista Pólvora Lin; Tanque, el boxeador; el ídolo del rock, Chingololo; el Profesor Zork y el propio Sónoman se funden en un héroe grupal que protagoniza las aventuras.

Mediante estas innovaciones, Sónoman deja de ser "*una de superhéroes*" y se transforma en una obra de autor personalísima, donde se aglutinan diversos géneros (el policial, la ciencia ficción y la comedia conviven con la adaptación libre de *Canción de Navidad*, de Dickens, en 1970), bajo la máscara de un superhéroe. Y si bien las similitudes con *The Spirit* son amplias, cabe aclarar que Oswal toma contacto con Will Eisner y su obra recién en 1969, cuando su estilo ya estaba totalmente desarrollado y afianzado.

¿Quién es Sónoman?

En un sistema planetario aún no descubierto por el hombre, se encuentran los planetas Urko y Sono. Urko está habitado por los Ukas, tribu salvaje que domina naturalmente el espectro sonoro. Por causas desconocidas, los Ukas fueron transformados en energía sónica y transmitidos a la Tierra, más exactamente a la selva amazónica, donde recuperaron su aspecto físico.

Los habitantes de Sono contactaron al Profesor Zork, científico terrestre desacreditado por la opinión pública

al dar a conocer su experiencia. Junto a León Hamilton, Zork viaja hasta el Amazonas para construir el Intercomunicador Galáctico que los unirá con los Sonos.

Al conectar el último circuito del Intercomunicador, León es transportado a Sono, donde le es entregado un uniforme y el poder Músico-Mental. Al volver a la Tierra transformado en Sónoman, León se dedica a combatir al mal, enfrentando a los Ukas y a peligrosos criminales como Espectro, el Hombre Museo (capaz de viajar por el tiempo), Pesadilla, la Condesa Dómina, Hechizo, Fafhuf, Humok, Splash y Mesié Rob-Bots, entre otros.

Sónoman es capaz de desmaterializar su organismo y transformarlo en sonido puro (con capacidad de ver, oír y hablar). En ese estado, puede viajar por el espacio como un silbido, atravesar cuerpos sólidoos y traspasasr masas líquidas o gaseosas. Sónman puede emitir todo tipo de sonido, incluyendo ondas destructroas y música que hipnotiza a quien la escucha. También puede reducir su tamaño y concentrar su fuerza en niveles atómicos y hasta viajar por el tiempo. La hebilla de su cinturón puede producir alucinaciones músico-mentales. Finalmente, en 1974, en la época en que las historias se vuelven autoconclusivas, Sónoman sufre una alteración molecular que le permite absorber balas y estirar su cuerpo.

La aventura mensual

En noviembre de 1975, Sónoman se convirtió en el protagonista de su propia revista mensual. Ediciones de la Urraca remontó para esta publicación las planchas de la revista Anteojito, adaptándolas a un formato cercano al *comic-book*. Además, Oswal produjo material nuevo, como las secciones *El Maravilloso Poder Músico-Mental*, *Humorietas* y *Agenda del Peligro* (cuentos narrados por el propio Sónoman). Lamentablemente, la revista se canceló tras su segundo número, en diciembre de 1975.

Tras unos años de letargo, Sónoman reaparece en 1979 en *La Hojita*, suplemento del efímero diario *La Hoja*, que se publicaba dos veces por semana. El héroe de Oswal compartió cartel con el Mago Fafa, varias creaciones de Saborido y Morhain y muchas tiras cómics extranjeras. Antes del final de 1980, La Hoja y La Hojita cerraron sus puertas.

El nuevo Sónoman

El Hombre Sonido vuelve una vez más a la historieta en las páginas del quincenario *Humi*, de nuevo en La Urraca, en los números 11, 12 y 13, de febrero y marzo de 1983.

En estas historias unitarias de cuatro páginas, Oswal modificó sustancialmente a su personaje. El traje cambió casi por completo y el origen se alteró aun más: este nuevo Hombre Sonido es un habitante del futuro, que viaja a nuestra época convocado por la inaudible música ultrasónica proveniente de la quena tocada por el coya Atahualpa, amigo de Chingolo e integrante de su banda. El coya reemplaza al músico de rock en su rol de mejor amigo de Sónoman, quien agregaba a sus ya muchas facultades sobrehumanas el poder calorífico de los ultrasonidos.

Regreso a las fuentes

En diciembre de 1983, Oswal retoma las aventuras del Hombre Sonido en Anteojito. En esta página semanal a todo color, Sónoman vuelve a ser el personaje de la década del 60, recuperando sus poderes, su uniforme y su historia original. Simultáneamente, desaparece Atahualpa y reaparecen el Profesor Zork, Jasper y la estancia La Vieja Casona. La única historia que se realizó relató el origen de Sónoman, reproduciendo viñetas originales junto con cuadros nuevos, realizados especialmente para la ocasión.

A medidados de 1986, Sónoman pasa a formar parte del elenco del *Teatro de Papel*, página en blanco y negro que se publicaba en *El Parachicos*, suplemento infantil del semanario *Esquiú Color*. Estas nuevas andanzas del Sónoman clásico desaparecieron, junto con la tira, al poco tiempo.

Lo más llamativo de esta etapa de las aventuras de Sónoman es la composición gráfica de la página. Oswal trabaja la configuración global de las cuatro tiras que

conforman la página como una unidad narrativa. Este hecho limita considerablemente la puesta en escena, encerrándola y encasillándola. En cambio, si estudiamos cada tira por separado, podemos apreciar la innovación que el autor realiza con el formato y el total aprovechamiento del mismo.

Las recopilaciones

En 2003 el Correo Argentino lanza la tercera serie de estampillas sobre historieta argentina. Allí junto a *El Mago Fafa* de Alberto Bróccoli, un dibujo de *Crist* (Cristóbal Reinoso), *Hijitus* de Manuel García Ferré, *Savarese* de Domingo Mandrafina (con guión de Robin Wood), *El Tipito* de Rudy y Daniel Paz, *La Vaca Aurora* de Mirco Repetto, y *Diógenes y el linyera* de Tabaré (con guión de Jorge Guinzburg y Carlos Abrevaya) hace su aparición Sonomàn.

En 2008 el documental sobre historieta Argentina *Imaginadores*, dirigido por Daniela Fiore, exhibió brevemente un animación de Sónoman al tiempo que Oswal hablaba sobre el nacimiento de su criatura.

En 2010 finalmente se vio concretado el anhelo de muchos nostálgicos. De la mano de Ediciones de la Flor aparece el primer tomo recopilatorio de Sónoman. A lo largo de 96 páginas se vio volar, aparecer y desaparecer a nuestro héroe nuevamente.

Las historias presentadas a todo color no guardan un orden cronológico siendo publicadas para la ocasión dos historias de 1967 (“*¡Nos invaden*”; “*Los nuevos poderes*“), tercera y cuarta aventura original y “*Bienvenido a Pelania*” de 1968. Más un texto introductorio al personajes presentado por el profesor Zork, que data de 1993.

Para 2013 vuelve a la carga con un nuevo tomo de iguales características, 96 páginas a todo color e historietas compiladas de manera no cronológica.

OSWAL
Alce Rios

OSVALDO

Por Quique Alcatena

Ningún artista es autodidacta. Todos han tenido un maestro, o varios. Tal vez no se trata de esa clase de docente que está de pie frente a sus discípulos, en el aula frente a una pizarra, sino de esa otra clase más sutil, más invisible. Los de esta categoría nos enseñan desde el espacio elocuente de su obra; nos abren los ojos, la mente y el corazón aunque estén ausentes físicamente, aunque no los conozcamos personalmente. Es desde el silencio ubérrimo de su arte que nos instruyen y cultivan. De esa estirpe de maestros fue Oswal para mí.

Nunca tuve el privilegio de asistir a sus cursos de dibujo, pero sí el de asomarme a su mundo de imágenes en las páginas de *Anteojito*, cuando yo era un niño. Han quedado grabadas a fuego su adaptación en historieta de *David Copperfield* (gracias a la cual comenzó una larga y entrañable relación con las novelas de Dickens), la saga vibrante de Sónoman. En un cuaderno escolar adquirido puntualmente con ese fin en mente, a los diez años copié, cuadro por cuadro -para después colorearla con crayones- la aventura en el que el héroe del poder músico-mental se enfrenta al villanesco Ráfaga y sus Brisas. El tiempo y el descuido hicieron que ese cuaderno se extraviara. Me hubiera gustado conservarlo, para poder obsequiárselo a Oswal.

A veces tenemos la suerte de conocer en carne y hueso a nuestros héroes, a la cual se suma la dicha de darnos cuenta de que la realidad supera a la admirada imagen que nos forjamos en la mente. En este caso en particular, mi ídolo no tenía pies de barro. Tenía yo dieciocho años cuando estreché su mano por primera vez, en el estudio de Chiche Medrano, de quien yo era ayudante. Cordial y atento en extremo, Osvaldo (porque a partir de ese momento fue "Osvaldo" para mí) escuchó con paciencia mis elogios. Y desde ese día, se forjó un lazo de amistad y respeto que duró hasta su partida. Me corrijo: que trasciende su partida, y que me acompañará siempre. Es un lugar común afirmar que los artistas sobreviven en sus obras, pero también es verdad. Y sin embargo, a pesar del fervor que tengo por sus relatos, por su talento inigualable, es al ser humano Osvaldo Walter Viola al que quiero y extraño.

BIG RAG
'CINE MUDO'
¿DÓNDE ENCONTRAR A BIG RAG?
DEJA CONGO STREET Y DOBLA HACIA LA MÚSICA... ESA TROMPETA QUE SE OYE ES LA DE BIG.
Amor en Marineros
with SALLY SIMS
Y ASÍ, OLFATEANDO CON SUS SUCIOS OÍDOS EL RASTRO CELESTIAL DE UNA TROMPETA, LOS TRES RUFIANES DIERON CON EL "LIGGET".
ESTÁ AHÍ DENTRO. ¡DÉJENLO TULLIDO, MUCHACHOS!
DESCUIDA, DANDY.
¡¡BIEN, BIG!!
¡ESO..!
¡¡HAY QUE PAGAR LAS DEUDAS DE JUEGO, PEQUEÑO BIG..!
NO CUANDO LOS DADOS ESTÉN CARGADOS.
¡¡AHHH..!!
¡UGH..!
¡QUIETO AHÍ, ERUCTO DE UN SORDO!
© ALBIAC + OSWAL

– Big Rag –

MI AMIGO OSVALDO

Por Enrique Sánchez Abulí

Conocí a Osvaldo hace muchos años, creo que fue en un Salón del Cómic de Barcelona. Enseguida simpatizamos, era un hombre sencillo, de trato afable y conversación grata, enseguida te sentías a gusto en su compañía, y además me gustaba mucho cómo dibujaba. A él también le agradaban mis guiones. Pasamos años sin vernos, pero nos escribíamos de vez en cuando. Guardo algunas de sus cartas, que me siguen emocionando. Con el tiempo se presentó la oportunidad de trabajar juntos en un álbum que no tuvo fortuna *El buitre es ave de paso* y años después en *Los 13 Relatos Negros*, donde comprobé que sus dibujos se movían y cobraban vida delante de mis ojos.

Pero fue mucho más tarde que se trabó nuestra amista, trabajando al alimón en nuestra larga historia de *La nieve y el barro*. Hablábamos por *Skype* cada semana, comentando sus dibujos y mis textos, me encantaban los bocetos de los personajes que me enviaba, y ese contacto de un continente a otro me sonaba sin embargo tan cercano, que se me fue convirtiendo en una costumbre agradable que quería conservar. Necesitaba oír su voz, su risa, sus comentarios. Ya entonces sabía que estaba enfermo, pero no pensé ni por un momento que nos fuera a dejar tan pronto, porque siempre se van pronto los que queremos. Uno de los misterios de este mundo es cómo surge una amistad. A veces es algo instantáneo, como en el flechazo; otras, labor de meses o de años. La nuestra fue así. Empezó de poco a poco y fue de más a más. No le olvido, tengo mails, cartas, fotos, y por encima de todo, su recuerdo, que me sigue haciendo compañía.

- Bocetos de Oswal para "La nieve y el barro" -

HOJA 1

CONDESA - Aún no la considero definida- Creo que ca más por el lado que muestro en la Hoja 2.

ANTOINE

ARNAUD

- Bocetos de Oswal para "La nieve y el barro" -

DE NUEVO

Por Oscar Capristo

De nuevo intento escribir sobre mi maestro y mentor. De nuevo en una ímproba tarea me impongo hablar de él. Hace casi un año que quiero escribir una despedida digna y no puedo.

¿Sobre qué escribir? ¿Sobre su obra? Ya otros más expertos que yo harán una bibliografía exhaustiva.

¿Sobre su impresionante labor docente? Si el autor que admirás tiene menos de 60 años, hay grandes posibilidades de que haya sido alumno de Osvaldo.

¿Sobre su estilo? Uhhhh… qué difícil con los ojos nublados. *"¿Solo aspirás a eso?"* me preguntó. Y yo dudé. En una confitería de Quilmes estábamos sentados con el maestro tres personas: Fabián Gordillo, Lautaro Capristo y yo. Osvaldo estaba hablando con Lautaro y yo con Fabián. Así… en un diálogo cruzado escucho lo que yo le decía a Fabián: que trataba de mejorar día a día mi dibujo tosco. *"¿Solo aspirás a dibujar mejor?"* Titubeé y no estoy seguro de que contesté. Balbuceé una respuesta ineficaz pero los ojos de Osvaldo estaban ya encendidos. *"Todo lo que hacemos, todo el sacrificio con el que nos preparamos… todo, todo apunta a un único fin… Ser autores"*.

Muchas veces después retomamos este tema en otros tantos bares. Muchas veces intentó que yo comprendiera la relación entre ser autor y tener un personaje donde desarrollar el teatro de la autoría. Y contar una historia. Oswal veía la historieta más emparentada al cuento o la novela corta que al dibujo plástico. Eso no hacía mella sin embargo en la calidad plástica de su obra. Todas las reglas se rompen a la hora de contar. *"Todo esfuerzo debe ser orientado en ese sentido"* decía el más moderno de los clásicos.

Cuando uno de sus médicos desplegó frente a él la parafernalia tecnológica del diagnóstico médico y le dijo, citando a Pitágoras: *"Las matemáticas dominan al mundo"*, Osvaldo respondió… *"Siglos antes, Protágoras decía: Homo omnium rerum mensura est…El hombre es la medida de todas las cosas"*.

Su partida dejó dolidos tristes y solos a los que en vida se habían cruzado con él, pero esto es común con la partida de las grandes personas. ¿Qué lo hacía tan diferente? Fue autodidacta pero esa condición la mantuvo toda su vida, aprendiendo y experimentando toda su vida. Insisto fue y es el más moderno de los clásicos.

¿No lo conocés? Buscá por supuesto *"Sónoman"* el más logrado superhéroe argentino. Buscá también *"Mascarín"* (Ediciones La Flor tiene un libro terminado de este personaje listo para publicar) Aún se puede conseguir *"Buenos Aires, las putas y el loco"* con guión del Loco Barreiro, o *"Big Rag"* con guión de Carlos Albiac o *"Tango en Florencia"* con guiones propios… Una búsqueda más exhaustiva puede llegar a dar como frutos *"Consumatum Est"* de la genial dupla Yaqui–Oswal o *"13 historias negras"*, *"Historias tremendas"* o *"La nieve y el Barro"* que Osvaldo dibujo con el texto magistral de E. S. Abulí.

La biografía está en *Wikipedia* pero eso no es lo más importante. Nosotros mejor haríamos en festejar la vida de este maestro leyéndolo. El artista nos deja solos cuando trasciende a otro plano de la existencia pero deja con nosotros su obra para que extrañemos un poco menos.

– Aló, aquí la muerte –

– Pieter Thijsz –

RECUERDOS DE UN MAESTRO

Por José Massaroli

Convirtió la música en línea y mancha, y la línea en relato. Un creador único, distinto, excepcional. Un gran tipo, además. Un señor. Tuve la suerte de conocerlo desde mis comienzos. Cada vez que nos encontrábamos, yo no me iba sin una enseñanza, una palabra de ánimo, un ejemplo valioso.

Fue uno de los primeros historietistas que conocí, al poco tiempo de ingresar al equipo que dibujaba las historietas de Manuel García Ferré, allá por 1973. Compartía yo una gran sala con la gente de la revista *Anteojito*, donde siempre había una mesa libre en donde los colaboradores externos podían extraer de sus carpetas los trabajos que iban a presentar y ordenarlos o retocarlos. Así ocurría con artistas de primerísimo nivel como José Luis y Alberto Salinas, Bruno Premiani, Juan Arancio... y Oswal.

Uno de aquellos primeros días, llega el rumor hasta mi tablero: *"¿Sabés quién está? ... ¡Oswal!"* Inmediatamente la imagen de *Sónoman*, el personaje que Anteojito publicaba semanalmente y que yo conocía y admiraba desde sus primeras apariciones, allá por los años 60, vino a mi mente. Poco después, las imágenes eran mucho más vívidas, porque, mágicamente, las páginas originales de la historieta estaban ahí, frente a mis ojos, en una mesa vecina. Eran de gran tamaño; brillaban, ya que estaban dibujadas en papel "Ilustración", seguramente con pincel. Deslumbraban. Junto a ellas. su autor, de sobrio traje marrón, corbata, pelo corto tal vez engominado. Podría haber sido el contador de la empresa o el abogado, tal su seriedad y buenas maneras, pero era el mago que había sido capaz de crear aquel maravilloso personaje hecho de sonido, de música, de poesía... ¡El mismísimo Oswal!

Luego, la escena se fue repitiendo a lo largo de los casi dos años que permanecí en la empresa, pero el deslumbramiento y la admiración siempre fue como la primer vez. Con el tiempo, me animé a hablarle, a preguntarle, a exponerle mis dudas, a lo que él respondía con calma, seguridad y afectuosa calidez. Recuerdo una de sus respuestas: *"¿Por qué mirar tanto a los dibujantes de afuera, por geniales que sean, si en nuestro país tenemos tantos maestros tan buenos como ellos...?"* Y se refería, claro, a Breccia, Salinas, Bernabó, Premiani... él no lo sabía, pero desde el primer momento yo lo sumé a esa lista, claro.

Pasó el tiempo. Cada tanto me lo encontraba en algún evento, en alguna editorial, el trato siempre cordial, siempre dejando alguna enseñanza. Creo que lamentaré eternamente no haber tomado clases con él cuando comenzó a enseñar en la escuela de Carlos Garaycochea. pero yo ya era un profesional y eso significaba trabajar todo el día y aprender sobre la marcha, sin tiempo para asistir a clases. Había mucho trabajo en esos tiempos de los años 70 y 80. Alguna vez compartimos un viaje a la ciudad de 25 de Mayo, con amigos y colegas como Miguel Rep, Peni, Alberto Caliva, Rubén Meriggi, su hija Silvina, Tabaré, Ferrroni y muchos maestros más.

Ya en este siglo, empecé a tener más tiempo libre, volví al ambiente poco a poco, y no tardé en encontrarme con Oswal, en la celebración del *Día del Dibujante* en el año 2009, cuando le tocó recibir un merecido reconocimiento a su extraordinaria carrera. Era el mismo de siempre: la calidez y el desprendimiento que lo caracterizaban afloraron inmediatamente. Estos encuentros se fueron repitiendo con cierta frecuencia. Recuerdo una extraordinaria charla sobre *La Línea*, que dio en la *Alianza Francesa* de Palermo, la presentación del primer tomo de de la magnífica recopilación de las aventuras de Sónoman. En 2013 le tocó recibir el Premio a la Trayectoria otorgado por *Banda Dibujada*, y allí estuvimos siempre junto al amigo común Natalio Zirulnik. En 2014, la última vez que lo vi, fue en la *Feria del Libro*, cuando Ediciones de la Flor presentó el segundo tomo de Sónoman.

Su obra es muchísimo más amplia, por supuesto: pero en esta nota me limito a exponer mis recuerdos personales de este maestro muy querido por mí. Siendo así, imagínense mi sorpresa cuando un día, hace pocos años, suena el teléfono en mi estudio... ¡y reconozco su voz! Oswal me llamaba para agradecerme un

comentario mío en su página de Facebook. ¡No lo podía creer! Y menos, cuando me comentó como si nada, que alguna vez había exhibido una página de una de mis historietas, *"como ejemplo de narración"*, en un de sus clases.... Bueno... ¿Qué más podía pedir? Si el Maestro quiso darme ánimo, la verdad que lo consiguió... ¡y cómo!

Por eso, y por todo lo que nos deja, querido Oswal, por la legión de buenos historietistas que aprendieron el amor a este oficio con usted, por su obra monumental, por su *Tango en Florencia* que me dedicó de puño y letra, por haber estado cerca de un muchacho principiante y haberle mostrado aquellos grandes originales de Sónoman y sus secretos con toda generosidad, usted sabe que no lo vamos a olvidar, que su ejemplo y enseñanzas nos guiarán hasta el final por el camino de la Historieta y el Dibujo. Por eso, *¡GRACIAS POR TODO, MAESTRO!*

22

23

– Mascarín –

EL RELOJ Y LA BRÚJULA

Por Jok

Siempre pensé que había caído en la clase de Oswal medio de casualidad y en el momento justo. Pero las casualidades no existen y el Gran Maestro era de esos que le marcan el paso al reloj de los demás. Cualquier momento hubiera sido clave, presumo que ese fue el efecto que causó en todos los que hemos tenido el privilegio de cruzar caminos con él. Así lo atestiguaban las visitas de sus colegas y ex-alumnos al aula. Llamaba la atención que siempre había alguien volviendo y nunca era sólo una visita al paso. Estos llamativos regresos de ex-alumnos duraban varias semanas y hasta meses. Se sentía el hilo de plata que nos unía y une, casi como una logia. Somos aquellos a los que Oswal nos marcó el reloj.

Pero además de marcarte el reloj, el Maestro te regalaba una brújula. En vez de los puntos cardenales, esta brújula contiene a Dickens, Caniff, Borges, Pratt, Eisenstein, León Felipe y Picasso, entre muchos otros. Y así, viendo para dónde iban las agujas del tiempo y del espacio, el Maestro nos mostraba el camino del autor y del relato, a nosotros, que queríamos dibujar nomás.

Con su precisión quirúrgica para los consejos, supo llevarnos de la terraza al cosmos casi sin que nos diéramos cuenta. Digo casi, porque al término de cada clase uno tenía la inexplicable sensación de haber atestiguado una experiencia trascendente, profunda. Durante el regreso a casa ya se sentían esas puertas que se nos abrían en la cabeza.

De la mano de la cálida lucidez del Maestro varios dibujantes terminamos escribiendo e iniciando una búsqueda que, tal vez, no termine nunca. Pero perdernos en esta búsqueda no implica riesgo alguno, siempre y cuando tengamos a mano la brújula que nos prestó el Maestro.

– Buenos Aires, las putas y el loco –

– Galac-Master –

APRENDIMOS LA LECCIÓN DEL SEÑOR JOE. NOS PUSIMOS A PESCAR. CLARO QUE AL PRINCIPIO TENÍAMOS UN PROBLEMA.
LA CAR-NADA.
¡LA CARNADA, SÍ, LA CARNADA!
PERO SOLUCIONAMOS EL PROBLEMA GRACIAS AL SEÑOR JOE.
¡GRACIAS AL SEÑOR JOE!
10

– La carnada –

Oswal

LAFARIUM

LA MIRADA INVISIBLE DEL ARTE

Especial Oswal | Año 2016

Director:
Diego Arandojo
Colaboradores:
Hernán Ostuni
Fernando García
Jorge de los Ríos
Quique Alcatena
Enrique Sánchez Abulí
Oscar Capristo
José Massaroli
Jok
Agradecimientos:
Silvina Viola y Flia. Viola
A todos los colaboradores que enviaron sus textos. Sin ustedes este especial no hubiera sido posible.

LAFARIUM es editada por Lafarium Contenidos
Copyright 2016
www.lafarium.com.ar